

MALCOLM LOWRY REVISITADO



Autores hay que viven dentro de nosotros exactamente como intensos recuerdos que de repente (en invierno, verano, otoño o primavera) resurgen nítidos, aparentemente sin explicación; es decir, explicable esta aparición sólo si atendiésemos el discurrir de nuestra conciencia y la complejidad de nuestras circunstancias en el momento en que vuelven a presentarse ante nuestro fuero más interno las obras y las vidas de esos autores

inolvidables.

Tendríamos que ser una especie de Auguste Dupin, el padre de todos los detectives privados creado por Edgar Allan Poe, para poder rastrear en el discurrir de nuestra mente las causas de la aparición de esos recuerdos intensos.

Pero como dijo el filósofo yucateco (el actor Arturo de Córdova), eso no tiene la menor importancia, porque a su vez, cuando como estos días aparece en mi magra mente el recuerdo de Malcolm Lowry, viene siempre acompañado

de la figura y la obra de Charles Bukowski, por la sencilla razón de que ambos fueron ilustres borrachos que incorporaron indisolublemente el alcohol a sus magistrales obras y, además, porque ambos fueron poetas y narradores (en ese orden de importancia), aunque su prosa ha llegado a opacar su poética, como quizá ocurre también con Jorge Luis Borges.

Pero hasta ahí las semejanzas entre Lowry y Bukowski, pues mientras el segundo vivió siempre en su amada ciudad de Los Ángeles, California, el primero se distinguió por una errancia sin fin que comenzó a los 18 años, cuando como todo inglés que se respete sintió el "llamado del mar". Por otra parte, Bukowski posee un humor constante en su narrativa, y Lowry es todo, menos un humorista.

Uno de los muchos países en que vivió Malcolm Lowry fue México, y sus varias estancias aquí las trasegó en poemas, cuentos y novelas de tanta emotividad y hondura como las tiene la cultura mexicana, polo de atracción de muchos extranjeros notables y tema central de muchas de sus obras.

Efectivamente, los escritores de otras lenguas que han vivido una intensa experiencia mexicana, configuran una lista impresionante que abarca desde D.H. Lawrence, Evelyn Waugh y Graham Greene hasta Jack Kerouac y los *beats*, incluso Antonin Artaud y John Steinbeck. ¿Cómo se explica esta fascinación por México? Sin duda, hay una atracción generada por el exotismo de su tierra y las huellas de una cultura ancestral, pero también una curiosidad por el insólito culto de la muerte que se advierte en la idiosincrasia del pueblo mexicano.

Malcolm Lowry (28 de julio de 1909 - 26 de junio de 1957) se embarcó en un buque mercante a los 18 años de su edad como simple marinero en el puerto de Liverpool. La tripulación no lo quería porque el joven Lowry llegó al muelle en la limusina de su acomodada familia. Esta separación de Lowry y el común de la gente, que fue desde entonces su identidad más dolorosa, está recreada en su primera novela, *Ultramarina*, en la que narra sus peleas con el cabecilla de los marineros, un rudo y veterano personaje, así como su primeras incursiones en las cantinas del mundo.

Dueño de un lirismo exacerbado sin duda por el influjo del alcohol, Lowry halló en México el ambiente propicio para expresar literariamente sus incursiones extremas en lo sórdido y lo sublime.

Precisamente su obra maestra, *Bajo el volcán*, nos ofrece la visión de un cónsul inglés radicado en Cuernavaca (denominada Muertepec en esta novela y definida así en los años cincuenta: "tiene dieciocho iglesias y cincuenta y siete cantinas") que, subsumido en el consumo compulsivo de mezcal, planea a la vez escribir un libro sobre la "antigua, exquisita y olvidada sabiduría", el esoterismo, a la vez que intenta reconciliarse con su esposa, Ivonne, quien lo visita desde el extranjero y coincide con Hugh, el medio hermano del cónsul, con quien ella ha tenido una aventura conocida por el cónsul.

No es casual que *Bajo el volcán* transcurra durante un solo día emblemático de México: el 2 de noviembre, cuando los mexicanos celebran con su especial manera a la muerte.

Tampoco es casual que el autor, luego de una fiesta en Nueva York que le organiza su esposa para celebrar la aparición de *Bajo el volcán*, considerada ya desde antes de publicarse una obra excepcional, escriba un poema en el que refrenda el referido alejamiento del mundo común con estos estremecidos versos:

*El éxito es como un terrible desastre
Peor que tu casa ardiendo, los ruidos del derribo
Cuando las vigas caen cada vez más deprisa
Mientras tú sigues allí, testigo desesperado de tu
(condenación.*

*La fama como un borracho consume la casa del
(alma*

*Revelando que sólo has trabajado para eso
¡Ah!, si yo no hubiese sufrido su traidor beso
Y hubiese permanecido en la oscuridad para
siempre, hundido y fracasado.*

Eso de su casa ardiendo no es exactamente una metáfora, sino una dolorosa vivencia de Lowry, al que se le quemaron varios manuscritos valiosos junto con su casa.

Pero volviendo al tema central de *Bajo el volcán*, que es el desamor, vale la pena recordar que, como apunta Álvaro Ruiz, fue la definitiva separación de su primera esposa, Jan, lo que trajo a Malcolm Lowry a México. De hecho, Jan Gabriel, una actriz norteamericana a quien Lowry conoció en Granada, al sur de España, en 1933, a través del escritor Conrad Aiken, lo abandona después de un frustrado intento de reconciliación. A comienzos de 1934 habían contraído matrimonio en París y permanecieron juntos durante seis

meses. Al no prosperar la relación, la señora Lowry optó por regresar a los Estados Unidos y él, en consecuencia, se marchó a Londres, donde permaneció por escasos tres meses. En octubre del mismo año, Lowry decide atravesar el Atlántico para ir a Nueva York en busca de su mujer. He aquí el inicio de su posterior residencia en México.

Después de una prolongada estadía en la ciudad de Nueva York (donde en junio de 1935, por problemas de alcoholismo, es internado en el ala de psiquiatría del Bellevue Hospital y donde como fruto de esta experiencia, escribe la primera versión de *Lunar Caustic*), saturado, decide mudarse de ciudad.

A pesar de las continuas borracheras de Lowry y de las infidelidades de Jan, el matrimonio volvió a reunirse y juntos viajaron a Los Ángeles donde el escritor trabajó en guiones de cine. Con la esperanza de que un viaje los ayudara a consolidar el matrimonio, partieron a San Diego para abordar el carguero *S.S. Pennsylvania* que los llevaría a México. Desembarcaron en Acapulco el día 2 de noviembre de 1936, día de fiesta de los difuntos y se establecieron en la ciudad de Cuernavaca, en el estado de Morelos, en una casa ubicada en la calle Humboldt número 24, a un costado de la barranca, ampliamente descrita como el infierno en *Bajo el volcán*.

El lirismo dramático de Lowry se puede advertir incluso en los títulos de sus libros de narraciones como, por ejemplo: *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*; *Escúchanos, oh Señor, desde el cielo tu morada*; *El jardín del sendero que llevaba a la fuente*, etc. A su vez, el título de su novela *Lunar caustic* refleja su afición al conocimiento oculto, al acertijo y al cine, ya que "lunar caustic" es el término con que los alquimistas designaban al nitrato de plata o piedra infernal, que es el polvo añadido a las pantallas cinematográficas para reflejar de mejor manera las imágenes, lo cual es toda una metáfora de la escritura de Lowry.

Otra muestra de este gusto por los acertijos es la frase recurrente en *Bajo el volcán*: "¿Le gusta este jardín que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan!", que no es sino un anuncio municipal de Cuernavaca trasvasado a lenguaje simbólico y universal.

Estos días, pues, el recuerdo de Malcom Lowry me provoca impúdicas lágrimas, que

brotan incluso ante la audición de música exquisita y de pinturas sublimes, o de la sagrada gente que pasea con sus hijos en las serenas calles de esta ciudad de Chetumal, tan propicia para la intimidad espiritual y la añoranza de lecturas apasionadas.

Por ejemplo, y remitiéndome a otra ciudad amada por mí, aquí está este otro poema de Lowry:

DELIRIUM EN VERACRUZ

*Dónde se fue la ternura le pregunta al espejo
Del hotel Biltmore, cuarto 216. Ay
Puede su reflejo apoyarse demasiado contra el
(vidrio al
Preguntar ¿dónde me perdí, dentro de qué
(horror?
¿Es ése que por detrás de tu quebradiza
(barrera
Me mira fijamente con terror? La ternura
Estuvo aquí, en este verdadero retiro, en este
Lugar; vio su forma, escuchó llantos por vos
¿Qué error
Hay aquí? ¿Soy esa hendida y temeraria
(imagen?
¿El fantasma del amor que reflejas?
¿Ahora con el trasfondo del tequila, tropiezos,
(cuellos mugrientos
Perborato de sodio y una página rayada por la
(muerta
Incoherencia del teléfono?
Él quebró todos los vidrios en el cuarto.
(Deuda: 50 dólares)*

Sin embargo, Lowry sabía, como Bukowski, que era una especie paradójica del triunfador: el perdedor que resulta triunfador sobre el vicio, la locura y la muerte (Rubén Darío), como lo atestigua el epitafio que él mismo compuso:

*Malcolm Lowry
Desecho del Bowery*
Su prosa era florida
Y a menudo incandescente.
Vivió, de noche, bebió, de día,
Y murió tocando el ukelele.*

*Bowery, barrio bajo de Nueva York.

CRH

Carlos Torres (San Andrés Tuxtla, México, 1949). Escritor y periodista, autor del poemario *Canción de la luz para tus ojos* y el libro de relatos *Los arrebatados cuentos mutuos*. Vive en Chetumal, donde ejerce (apasionadamente) el periodismo cultural. Correo electrónico: ibistorres@yahoo.com.mx.